

## **Cuenca (Diócesis). Obispo (1858-1874: Miguel Payá y Rico)**

### **Carta pastoral del Señor Miguel Payá y Rico, obispo de Cuenca en la Cuaresma de 1864.**

Cuenca : Imprenta de F. Gomez é hijo, 1864.

Vol. encuadernado con 11 obras

Signatura: FEV-AV-M-01413 (10)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*



# CARTA PASTORAL

DEL ILMO. SEÑOR

**DR. D. MIGUEL PAYÁ Y RICO,**  
**OBISPO DE CUENCA,**

EN LA CUARESMA DE 1864.



CUENCA.=1864.

**Imprenta de F. Gomez é hijo.**

CARTA PASTORAL

DEL AÑO 1891

DR. D. MIGUEL PAYA Y RICO

ORDEN DE GUERRA

EN LA CÁMARA DE 1891



1891

Imprenta de E. Gómez e hijo.



## NOS, EL DR. D. MIGUEL PAYÁ Y RICO,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CUENCA, PRELADO ASISTENTE AL SÓLIO PONTIFICIO, NOBLE ROMANO, SEÑOR DE PAREJA Y CASASANA, DEL CONSEJO DE S. M. ETC. ECT. ETC.

*Al venerable Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia Catedral Basilica, al respetable y virtuoso Clero diocesano y á nuestro muy amado pueblo, salud en Ntro. Señor Jesucristo.*

«Non in solo pane vivit homo, sed in  
omni verbo, quod procedit de ore Dei.»  
(MATT. IV. 4.)

«No de solo pan vive el hombre, sino  
de toda palabra que sale de la boca de  
Dios.»

(S. Mateo, c. 4. v. 4.)

**A**UNQUE estamos convencidos de que el infatigable celo de nuestros colaboradores en el cultivo de la viña del Señor, no cesa de dispensar el saludable pan de la divina palabra á los pueblos que les están confiados, muy especialmente en el presente tiempo cuadregesimal; sin embargo, bien persuadidos tambien de la necesidad de este celetial alimento y de la obligacion gravisima que sobre nuestros hombros, aunque débiles, pesa, de repartirlo con tanta abundancia como reclamen las necesidades de nuestros amadisimos hijos en Jesucristo, no Nos dispensamos, no Nos podemos dispensar, el desempeño personal de tan importante ministerio: por eso Nos desvelamos, cuanto po-

demos, en prodigar, de palabra y por escrito, en la capital y fuera de ella, este preciosísimo pan de vida.

¿Y como nó? A toda hora resuenan en nuestros oídos aquellas imponentes palabras de nuestro adorable Salvador: *Id, pues, y enseñad á todas las gentes* (1); y las que se leen en la primera carta de San Pedro: *Apacentad el rebaño que os está confiado* (2); y las de Isaías: *Clama, no ceses, como trompeta alza tu voz* (3); y las vivisimas exhortaciones de S. Pablo á sus amados discípulos Tito y Timoteo, y las terminantes prescripciones de la Iglesia sobre un ministerio tan importante.

Muévenos tambien á ello el obstinado empeño del hombre enemigo en sembrar la cizaña del error en el campo de la Iglesia, con evidente perjuicio del buen trigo cuyo cultivo Nos está confiado. Porque en los desgraciados tiempos que corremos se cumplen los tristes presentimientos del Apóstol (4): *Vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina, antes amontonarán maestros conforme á sus deseos, teniendo comezon en las ovejas: y apartarán los oídos de la verdad, y los aplicarán á las fábulas.....* De aquí las repetidas inimitables alocuciones de Su Santidad; de aquí la no interrumpida publicacion de Cartas Pastorales de los celosos vigias de la casa de Israel; de aquí la prohibicion de libros nuevos de falsa y perversa doctrina; de aquí nuestras continuas amonestaciones, y de aquí tambien el incesante clamor de los predicadores de la verdad católica, única verdad moral y religiosa entre los mil y mas errores que se conocen en el mundo y son la verdadera causa del general malestar.

Cierto es, amadísimos hermanos é hijos en el Señor; cierto es que nuestra diócesis, cuya religiosidad, cordura y sensatez son proverbiales, no es de las mas plagadas en este sentido; cierto es igualmente que en los públicos establecimientos de educacion enclavados en la misma, aun en aquellos que se hallan bajo la inmediata inspeccion de las celosas autoridades civiles, Nos consta que no se inculca á la amable juventud otras máximas que las puramente ortodoxas: todo esto es cierto, y por ello damos continuas gracias á S. D. Magestad, porque en el

(1) S. Matth. 28. 19. (2) 5—2. (3) 58—1. (4) Tim. 11. 4—5.

caso de imponer á nuestros débiles hombros el enorme peso del ministerio que ejercemos, Nos ha deparado una grey privilegiada; pero también lo es, que la continua comunicacion con vecinas poblaciones en que se predica y enseña de todos modos y bajo todas formas el error, y la extraordinaria actividad de la prensa, especialmente la diaria, constituyen un constante peligro de que lleguen hasta vosotros los emponzoñados miasmas, y, hallándoos desprevenidos, causen en vuestros espíritus los desastrosos efectos que debemos conjurar.

De aquí, que, aun cuando no hayamos tenido, como otros de nuestros dignísimos Hermanos en el Episcopado, precision de ser los primeros en condenar algunas pestíferas publicaciones que Nos llenan de indecible pena, ni de clamar tan pronto contra los vicios trascendentales de la enseñanza en algunos establecimientos centrales, ni de reprobar antes el deplorable desbordamiento de una parte de la prensa periódica en asuntos religiosos y eclesiásticos, creamos llegada la hora de dirigiros siquiera una voz de ¡alerta! para preservaros oportunamente de las funestas influencias de aquellos corrompidos manantiales.

Al hacerlo, podemos circunscribir nuestra tarea á llamar vivamente vuestra atencion sobre las breves palabras del Evangelio que encabezan esta Pastoral, las cuales oportunísimamente recuerda la Iglesia en la primera dominica de Cuaresma: *No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.* Así es en realidad: no de solo pan vive el hombre, como alucinado cree el presente siglo; vive principalmente de la verdad, y de la verdad religiosa y moral, que es la que procede de la boca de Dios, *ex ore Dei*; y esa verdad moral y religiosa procedente de la boca de Dios es la católica, apostólica, romana, constantemente predicada por vuestros Pastores y por todo el Episcopado; no la falsa y perversa doctrina que se inculca en libros como el de Mr. Renan, en el *Almanaque democrático*, en algunos textos de pública enseñanza, en las explicaciones de determinados profesores en establecimientos universitarios y en periódicos que se constituyen defensores de todos estos desgraciados.

El siglo en que vivimos, *positivo*, según á sí propio se apellida, relegando al olvido los intereses y las cosas espirituales,

cifra su felicidad y su ventura en progresar y gozar de las cosas materiales; como si el bienestar material, como si los goces y fruiciones del cuerpo, constituyesen la vida y la felicidad del hombre. Olvida deslumbrado que en esta obra maestra de las manos del Supremo Hacedor, no todo es materia; pretende desconocer que sobre el cuerpo impera en él otra sustancia mas noble, el alma; la cual, dotada de voluntad, inteligencia y libertad, no vive de pan material, no se satisface con los manjares groseros que nutren el cuerpo, sino que vive de otro pan que dá vida al espíritu, el pan de la doctrina, del cual se nutre la inteligencia adquiriendo el conocimiento y posesion de la verdad, se nutre la voluntad amando y practicando el bien, se nutre, en fin, la libertad misma ejercitándose en la eleccion de lo bueno, de lo honesto, y de lo justo con preferencia á lo injusto, á lo malo é inhonesto. Tal es el verdadero elemento de vida para el hombre.

Empero, esta doctrina, verdadero pan del alma, sin el cual el hombre desfallece y muere, ¿podrá encontrarla depurada, abundante y segura en los lábios de los hombres, ó le será preciso buscarla en los de Dios? ¿Podrá la ciencia humana por sí sola satisfacer todas las necesidades religiosas, intelectuales y morales de la humanidad, ó será indispensable al efecto la intervencion de la divina? Veámoslo; y para ello remontémonos primero á la época de Jesucristó, para tornar luego á la presente que presume de ilustrada, formando en una y otra un ligero parangon, del cual naturalmente brotará un torrente de luz que nos hará descubrir todo el fondo de verdad que entraña esta importante materia.

La filosofía y teología oriental, madres de la griega y romana, de las cuáles la primera aún no habia descendido, en la época del Salvador, de la prodigiosa altura á que se habia elevado en el siglo de Alejandro, y la segunda tocaba el cenit de su carrera en el de Augusto, habian disputado con tenacidad y laudable, aunque estéril perseverancia, acerca de la naturaleza y atributos de Dios, acerca de las reglas de la moral, acerca del origen, condicion y destino del hombre, acerca del sacrificio y acerca de la expiacion del pecado ante los ojos de la Divinidad ofendida; y, aunque es cosa sabida que la Atenas de Alejandro y



la Roma de Augusto, habian trazado á la posteridad en sus clásicos las sendas fijas y los caminos seguros que conducen al templo de la ciencia humana, constituyéndose así en verdaderas maestras de las futuras generaciones, no reemplazadas hasta el dia; tambien lo es, que, en cuanto atañe á la ciencia moral y religiosa, anduvieron lastimosamente torpes y completamente descaminadas. Ahí está sinó el absurdo y antirracional politeismo, verdadera apoteosis de todos los errores y de todos los vicios; ahí están las bacanales, los juegos de los gladiadores, la esclavitud, las diversiones del circo, los sacrificios humanos, los derechos bárbaros de los padres sobre los hijos deformes, la precaria condicion de la mujer, del huérfano y del pobre, la muerte de los padres ancianos dada por sus mismos hijos en Hircania, la comunidad de las mujeres en Hierápolis, y, para acabar alguna vez, los mil y más absurdos de las mitologías oriental y occidental, sostenidas y apoyadas por los más graves y más aventajados filósofos. Este es el cuadro verdaderamente horroroso y repugnante, que nos pone de manifiesto los adelantos todos de la renombrada ciencia humana antigua, en lo tocante al conocimiento de Dios, del hombre y de las relaciones de este con Aquel y con sus semejantes.

Más; viene Jesús al mundo, no estudia, ni en Atenas, ni en Roma, ni en Alejandria, ni en Jerusalem, ni aun frecuenta las escuelas comunes, y, sin embargo, cuando llega la hora de desempeñar su divino magisterio, lo hace en las calles y plazas, en presencia de todo el mundo, oyendo las observaciones de todos y contestándolas, escuchando á sus enemigos y respondiéndoles; pero con tal aplomo, tal naturalidad, tal propiedad y oportunidad, tal prudencia y amabilidad, tal profundidad y universalidad, tal sublimidad, tales señales, tales pruebas y tal fuerza de conviccion, que, confundiendo victoriosamente todo el orgullo de la sabiduría humana, establece el reinado de la sabiduría divina, destruye todas las bases de la sociedad vieja, y asienta los fundamentos de una sociedad nueva; contraponiendo al espíritu del frio egoismo antiguo, el espíritu de la ardiente y expansiva caridad nueva; potente levadura que trasformó súbitamente la vieja y raquitica sociedad pagana.

Vióse entonces aparecer el reinado de la sabiduría divina, que

no siendo en un principio mayor que la piedrecita desprendida de la cima del monte, que viera en sueños Nabucodonosor, despues de haber continuado un puñado de rudos pescadores la obra inaugurada por su Maestro, acabando de cerrar la boca á la sinagoga primero, á Atenas despues, más tarde á Roma, y últimamente á la Escuela de Alejandría, quedó dueño y señor del campo enemigo, como la piedrecita de Nabucodonosor, convertida en inmensa mole, de toda la estension del valle: sin que hayan servido hasta de ahora todos los esfuerzos del orgullo humano humillado, para otra cosa que para poner más en evidencia la indestructible solidez de sus cimientos, la legitimidad de su posesion, su incontrastable poderio, su maravillosa fecundidad y su indisputable suficiencia para ocurrir á todas las humanas necesidades, para elevar al hombre, aminorar sus penas y proporcionarle todo el grado de felicidad de que es capaz en su actual peregrinacion; mostrándole en lontananza otra vida sin muerte en que consiga la posesion y goce de sus más agradables aspiraciones.

Y por lo que mira á la época presente, ¿quién no descubre en el chocante contraste que forman los pretendidos avances de la sabiduría humana con la imponente y fecunda inmovilidad de la sabiduria divina que, mientras aquellos son en todas partes elemento de muerte, es esta por el contrario fuente de vida? ¿Quién es tan miope que no vé sin esfuerzo acreditada por la elocuente y poderosa lógica de los hechos modernos y contemporáneos la sublime verdad de las palabras del incomparable Maestro de los mortales: *no de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios?* Hablen en favor de aquella la Alemania de Lutero, la Francia de Calvino y de Voltaire, la Suiza de Zuinglio, la Inglaterra de Isabel y Enrique, la Italia moderna y todas aquellas sociedades que se dejan inspirar por la ciencia puramente humana; hablen por el contrario en favor de esta, sus triunfos pacíficos en todas las mencionadas regiones, su imponente actitud, su humilde actividad, su celo infatigable, su caritativo espíritu, su abnegacion y sus sacrificios por cicatrizar las profundas y mortales llagas abiertas por la primera en el trabajado cuerpo social.

Pero nó, no es necesario esforzarse para venir á una conclusion definitiva: la ciencia humana moderna, por boca de su órgano autorizado Mr. Renan, nos lo dará hecho en su reciente y ya desacreditada obra, *La vida de Jesús*: en ella, al traves de los absurdos y contradicciones que forman su textura, se ve precisado á confesar, que á *Cristo se debe todo lo mejor que al presente posee el hombre; y que Cristo ha llegado á ser la piedra angular del género humano*, de modo que, *borrar su nombre del mundo, seria tanto como destruir sus cimientos*. Basta pues: no necesitamos mas pruebas para hacer patente la verdad trascendental que entraña la sentencia del Evangelio: *no de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*: no necesitamos mas pruebas para acabar de acreditar que la doctrina católica, basada en la palabra de Dios, es el único pan de vida capaz de nutrir hasta la saciedad al hombre espiritual. Así lo proclama San Hilario en sus comentarios sobre el Evangelio, cuándo la llama, *palabra de vida eterna, palabra de salud, alimento de la eternidad. Aquel que no come de la palabra de Dios, no vive*.

Sin embargo: cosa increíble, si no fuera tan palpable: la civilizacion moderna obcecada, haciendo caso omiso de tan elocuentes demostraciones, basadas en los cimientos mas sólidos asentados por la historia de los siglos y por la verdadera filosofía de todos los tiempos, sin más títulos que su presuncion, sin más pruebas que su atrevimiento, osa sentarse en su tripode magistral, y con enfáticas palabras que forman un lenguaje nebuloso, verdadero antifaz con que oculta su fealdad y su flaqueza, hablar al mundo, cual Sibila, é intimarle sin formacion de proceso, la ignorancia de los siglos, la insuficiencia de los sábios, la inutilidad de la historia, la debilidad de la lógica y su propia y exclusiva competencia para enseñar la verdad y regenerar la tierra, destronando á Dios, degradando al hombre, abatiendo toda autoridad, destruyendo la familia, atacando la propiedad y entronizando la barbárie antigua con todo el pavoroso cortejo de errores y de vicios nuevos.

Tales son, amadisimos hermanos é hijos en el Señor, las pretensiones de la moderna impiedad; la cual no hace con esto otra cosa que continuar la obra que, al través de los siglos, han estado

sosteniendo, aunque con éxito siempre desgraciado, los errores todos, las herejías y las pasiones de todos los tiempos; y tales son también los medios de que se vale para arrastrar en pos de sí á las masas: lenguaje altisonante y misterioso, afirmaciones atrevidas sin demostracion, presuncion de suprema sabiduria sin títulos para ello, desprecio de los demás á quienes califica de ignorantes; la burla, el escarnio, el insulto, la amenaza, la persecucion..... ¡Desdichados! ¿Ignoran por ventura que la experiencia de las pasadas edades ha demostrado ya hasta la evidencia la insuficiencia de tales armas para combatir ventajosamente á Jesucristo y á su Iglesia? ¿Ignoran que aquel venció en todos los combates y esta se estableció y conserva en el mundo á pesar de todas las resistencias?

Al llegar aquí no queremos dispensarnos una ligera parafrasis de cierto pasage evangélico que entraña una enseñanza sublime, y, en las circunstancias presentes, indisputablemente oportuna.

Hallábase en cierta ocasion el Divino Maestro en presencia de los judíos y les habló de esta manera (1): *¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? ¿Si os digo la verdad, por qué no me creéis? El que es de Dios, oye mis palabras. Por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios.* A tan grave increpacion, á tan terrible apóstrofe, lo propio y consiguiente hubiera sido que contestasen directamente; mas no lo hacen así, sino que, desentendiéndose del fondo de ella, responden: *¿No decimos bien nosotros que tu eres Samaritano y que tienes demonio?* Sin embargo, el mansísimo Jesús no les vuelve mal por mal, no les retorna calumnia por calumnia, sino que, pasando por alto la primera por ser público y notorio que no era Samaritano, sino judío de origen, niega y rechaza secamente la segunda, diciendo: *Yo no tengo demonio;* porque como habia manifestado ya en otra ocasion: *Todo reino dividido se destruirá;* no podia tener demonio aquel que constantemente atacaba el reino del demonio.

Y dando luego mayor estension á su doctrina, dice: *Yo honro á mi Padre, y vosotros me deshonrais á mí.* Esto es: mien-

(1) S. J. 8.—46.

tras yo en mis obras no busco mas que la gloria del que me ha enviado, desentendiéndome de la mía; vosotros que debiais agradecer mis afanes por vuestro bien y corresponder á mi solicitud, no lo haceis asi; antes por el contrario me deshonrais. Pero no importa, ya que *yo no busco mi gloria*, ni vosotros me la dais, *hay quien la busque y juzgue*; mi Padre que está en los cielos; el cual volverá por mi gloria y os juzgará á vosotros, porque no habeis guardado mi palabra: no así á los que fielmente la observasen, porque: *En verdad, en verdad os digo: que el que guardare mi palabra no verá muerte para siempre*; es decir, gozará para siempre de mi gloria.....

¡Halagüeña perspectiva, consoladora promesa! No es aventura do llamarte con la más viva emocion; fuente de la piedad, madre de la penitencia, columna de la virtud, y áncora de esperanza en los amargos borrascosos dias de la tribulacion!.....

Pero los judíos no la entienden: ellos como los incrédulos de todos los tiempos, no viendo más que por el prisma de la passion y de su grosera ignorancia, creyeron que se referia á la vida del cuerpo, y por eso le responden. *¿Por ventura eres tu mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió, y los Profetas, que tambien murieron? ¿Quién te haces á ti mismo?*

Mas Jesús, para persuadirles de que era mayor que Abraham y que los Profetas, puesto que era el Mesias, que con anhelantes ánsias habian deseado ver uno y otros, apela, no al testimonio propio, que pudiera tenerse por sospechoso, sino al de su Padre, á quien hacian alarde los judios de confesar, aunque por sus pasiones y culpable ignorancia no le conocian; y como en el Tabor y en el Jordan, abiertos los cielos con gran pompa y majestad, se habia dejado oir la voz del Padre para dar el más brillante testimonio de su Hijo, diciendo: *Este es mi hijo amado en quien tengo mis complacencias: oidle*; por esto Jesús, refiriéndose á estas y otras manifestaciones les replica: *Si yo me glorifico á mi mismo, mi gloria nada es: mi Padre es el que me glorifica: el que vosotros decís que es vuestro Dios, y no le conocéis: mas yo le conozco: y si dijere que no le conozco, seré mentiroso como vosotros. Mas le conozco, y guardo sus palabras. Abraham vuestro padre deseó con ánsia ver mi dia: le vió y se gozó. En efecto, el Señor*

Dios de bondad y de misericordia, que habia prometido á Abraham, que de su linaje naceria el Verbo Encarnado, satisfizo tambien, en premio de su fé y de su obediencia, los deseos y ánsias que tenia de conocer el tiempo en que esta promesa se habia de cumplir: lo conoció y se alegró. Este era el verdadero sentido de las palabras de Jesús; mas sus enemigos que persistían en no mirar mas que con los ojos de la carne, las comprenden tambien mal y por esto le dicen: *Aún no tienes cincuenta años, y has visto á Abraham?*

¡Qué contraste tan elocuente! Mientras en las frases de los judíos todo es pequeño, todo miserable, todo conducente á desacreditarles mas y mas, y á descubrir el verdadero móvil de sus acciones y de la guerra abierta que hacían á Jesús, en este todo es grande, magnífico, deslumbrador: todo conduce á acreditar cada vez mas su divinidad y su doctrina. ¿Pueden darse testimonios mas magníficos que las respuestas hasta de ahora comentadas? Sin embargo, todavia hay mas. En sus últimas palabras y en su postrera obra revela Jesús abiertamente toda su grandeza, al paso que los judíos ponen en evidencia toda su maldad. ¡Cuán sublime es la respuesta del Salvador á la última pregunta de sus enemigos: *Antes que Abraham fuese, yo soy..... yo soy.....* Sí, Dios mio, tú eres, y solo tú eres, porque solo tú vives por tí mismo, y vives desde la eternidad. Solo tú eres el que, ni fuiste, ni serás; porque vives en una perpétua actualidad, sin pasado, ni porvenir. *Yo soy...* ¡Sublime é inimitable sencillez, solo comparable con el *fiat* de la creacion, y con el: *yo soy el que soy*, de la voz que habló á Moisés desde la zarza! *Yo soy...*

Los judíos deslumbrados con este rayo de la divinidad, ya no tienen palabras que contestar, y por eso recurren á la última razon de los que no tienen razon; á la violencia, á la fuerza: *Tomaron entónces piedras para tirárselas*. Pero ¿en dónde está la fuerza que pueda prevalecer contra la verdad? ¿En dónde el poder que pueda contrarrestar el poder de Dios? Jesús no queria entonces dejarse prender, puesto que lo tenia reservado para su hora; y por lo mismo, así como en otras ocasiones se habia escapado de entre las manos de sus enemigos, volviéndose después á presentar en público sin temor, en

la presente, como dice el texto griego, *pasó por medio de ellos*, sin que le maltratase ninguna piedra *y se salió del templo*. ¿Puede darse prueba más patente y clara de su divinidad? Así ha acreditado también la suya la religion, como obra de Jesús, atravesando majestuosamente los siglos, hostilizada constantemente por sus enemigos, contando sus victorias por el número de sus batallas, sin haber recibido en ellas la menor lesion, mientras que aquellos han desaparecido sucesivamente, dejándola dueña del campo y cargada con todos sus trofeos. Y, no lo dudeis, amadísimos hermanos é hijos en el Señor; esto mismo sucederá en la cruda guerra que en nuestros dias ha suscitado la moderna impiedad contra Jesucristo y su Iglesia; ella se enfurecerá, calumniará, insultará, perseguirá si puede, degollará si tiene ocasion, pero quedará vencida, quedará ahogada en la misma sangre de sus víctimas, al paso que la causa de la verdad, de la religion y de Dios, triunfará brillante y esplendorosa, despues de probada en los dias de tribulacion.

Por tanto: manteneos firmes en la fé de vuestros mayores; no os separeis un ápice de la doctrina que os enseñan vuestros párrocos y vuestros sacerdotes, que esa es la doctrina emanada de la palabra de Dios, puesto que ellos os predicarán lo que predica vuestro Obispo, éste lo que el Papa, el Papa lo que la Iglesia universal, en la que militan más de doscientos millones de adoradores de Jesucristo, con su correspondiente numeroso, docto y santo cuerpo de Obispos y Pastores, entre todos los cuales se cuentan muchísimos varones insignes en saber y virtud, que brillan majestuosamente entre los ingénios mas esclarecidos del mundo; y la Iglesia universal de hoy enseña lo que la Iglesia universal de ayer, la del siglo anterior y la de todos los que le precedieron hasta los tiempos apostólicos, y los Apóstoles lo que habian aprendido de Jesucristo, y Jesucristo era Dios, segun el testimonio de sus obras y la declaracion de su Padre que está en los cielos: por manera que, al dar asenso á la predicacion de vuestros Pastores, dais asenso á la voz del mismo Dios que terminantemente os lo declara cuando expresa: *el que á vosotros oye, á mi me oye* (1).

(1) S. Luc 10.—16.

No escuchéis á los maestros de la nueva doctrina, que no tienen más mision que la que ellos mismos se han atribuido. Si os hablan en nombre de la ciencia, decidles que la verdadera ciencia y la verdadera filosofía no es contraria sino muy amiga de la religion, por lo que decia el profundo filósofo inglés Bacon: *mucha filosofía conduce á la religion; poca filosofía conduce á la impiedad*. Si os hablan en nombre de los adelantos del siglo, decidles que estos mismos adelantos en todos los ramos del saber, han venido á confirmarnos más y más en la verdad religiosa y en la verdad bíblica. Si os hablan de nuevas felicidades y aumento de bienestar, contestad que la única felicidad consiste en amar y servir á Dios en esta vida para verle y gozarle en la otra.

Guardaos, como de veneno corrosivo, de toda conversacion y lectura, sea cual fuere la forma en que se os ofreciere, ora en la de libro, como en la de hoja suelta, folleto ó periódico, en que se os inculque, bajo cualquier pretexto, una enseñanza contraria á la enseñanza Católica, Apostólica, Romana; porque siendo ésta, segun está demostrado hasta la evidencia por el criterio de los siglos, la única verdadera, todo lo que se la oponga ha de ser necesariamente falso. Guardaos por ende de la lectura, retencion y espendicion de los ya mencionados libros: *El Almanaque democrático* para 1864, compuesto é impreso en Barcelona por algunos sócios del Atenéo, y *La Vida de Jesús*, por Mr. Ernesto Renan, francés; puesto que los condenamos y prohibimos, en la misma forma que lo han hecho ya otros sapientísimos y virtuosísimos Hermanos nuestros en el Episcopado, y lo hicimos Nos á su tiempo respecto de *Los Miserables* y *La Judía errante*. Guardaos tambien de todos aquellos que, de palabra ó por escrito, defiendan los errores y máximas contenidas en los mismos, ó faciliten su propagacion, ó desprecien á los Prelados de la Iglesia, ó se opongan á su Autoridad porque persigue y condena estas y otras obras, fruto de la impiedad y contrarias á la divina doctrina de nuestro Maestro y Salvador Jesucristo.

Bien seguros estamos, carísimos hermanos é hijos en el Señor, de vuestra probada docilidad á la voz de vuestro Obispo, que nunca os engaña, y por lo mismo descansamos en



la plena confianza de que la acreditaréis una vez más en la presente ocasion, así como de que todos los respetables individuos de nuestro venerable y muy amado clero diocesano, redoblarán su celo y vigilancia para secundar los esfuerzos y aspiraciones de su Prelado.

Por lo que, y en testimonio del tierno y paternal cariño con que á todos os amamos en Nuestro Señor Jesucristo, desde lo íntimo de nuestro corazon os enviamos nuestra plena y cariñosa bendicion: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de Cuenca, á 7 de Marzo, dia de la festividad de Santo Tomás de Aquino, del año 1864.—MIGUEL, Obispo de Cuenca.—Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor, Marcelino Sempere, Pbro., secretario interino.



*NOTA. Esta nuestra Carta Pastoral será leída al pueblo por los señores encargados de las parroquias é iglesias de nuestra diócesis, en la forma acostumbrada, el primer dia festivo siguiente al de su recepcion; archivándola despues con la coleccion de Boletines eclesiásticos.*

la plena conformidad de que la erección de una vez más en la presente ocasión, así como de que todos los respetables individuos de nuestro venerable y muy querido clero diocesano, redoblarán en caso de verificación para secundar los esfuerzos y disposiciones de su Prelado.

Por lo que, y en testimonio del firme y sincero cariño con que á todos os amamos en nuestro Señor Jesucristo, desde lo último de nuestro corazón os enviamos nuestra plena y cariñosa bendición, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de Lugo, á 7 de Marzo de 1881.—Micer. Obispo de Lugo.—Por mandado de S. S. el of. de este Sr. Obispo, Marcelo Sempere, Pbro., secretario interino.



NOTA. Es de nuestra Santa Pastoral esta leida al pueblo por los señores encargados de las parroquias e iglesias de nuestra diócesis, en la forma acostumbrada el primer día festivo siguiente al de su erección, archiepiscopal de Lugo con la cooperación de las autoridades eclesiásticas.